

mo el dragon: esto manifiesta con bastante claridad que es un cuerpo de hombres que haciendo profesion de pertenecer á Jesucristo, enseñan la doctrina del error. S. Juan no habiendo dado al principio ningun nombre á este monstruo, le designa despues con el de *falso profeta*, y S. Gregorio advierte que él comprende la multitud de los predicadores del Anticristo: *Multitudo prædicatorum illius*. Todos los caracteres del segundo monstruo de que se habla en Job bajo el nombre de Leviatan convienen, como se ha visto, al segundo de que habla S. Juan bajo el nombre de *falso profeta*, y que S. Gregorio llama: la multitud de los predicadores del Anticristo. Reuniendo pues estas tres ideas, resulta que el tal monstruo será una sociedad de falsos profetas que gloriándose de pertenecer al cordero de Dios, que es Jesucristo, hablarán el lenguaje del dragon enseñando la doctrina del error, y se harán al fin de los tiempos los mas celosos predicadores del mayor enemigo de Jesucristo. La serie de los sucesos acabará de desenvolver estos enigmas, sobre los cuales deben meditarse mucho las excelentes reflexiones de S. Gregorio que hemos extractado.

DISERTACION

SOBRE

EL TIEMPO EN QUE JOB VIVIO.

La opinion comun de los padres latinos y griegos, y de la mayor parte de los intérpretes que los han seguido, es que Job vivió hácia el tiempo de Moises. Pero se ha suscitado otra nueva (1) de que vivió en el tiempo de la cautividad de Babilonia, y que fué llevado cautivo por Nabucodonosor; y se considera este hecho como tan cierto que aun se ha pasado á averiguar á qué distrito fué conducido para pasar su cautiverio, cuanto duró este, y en qué año debió ser puesto en libertad.

De esta nueva hipótesis se ha inferido que hay fundamentos para decir que todo el libro de Job se refiere al grande acaecimiento de la cautividad de Babilonia, y que si se exceptúan el principio y el fin, que contienen su historia particular, todo lo restante no es mas que una *poesía magnífica*, en que se expresan *los lamentos de la Iglesia de Israel cautiva en Babilonia*, á la que el poeta ha dado el nombre de *Job*: 1.º por la semejanza de las *desgracias de esta Iglesia afligida* con los infortunios de este príncipe: 2.º porque la *Igle-*

(*) Esta es una de las Disertaciones nuevas añadidas en esta edicion por el editor (Nota de la precedente edicion).—(1) *Ensayo sobre el libro de Job* (por los RR. PP. Capuchinos) Paris 1768. 2 vol. en 12.º. tom. 1. *Observaciones sobre el tiempo en que Job vivió*, páginas 117 y siguientes.

ria de Israel sufrió de parte de los Asirios y Babilonios las mismas hostilidades que Satanás hizo experimentar á Job.

En este lenguaje se reconoceran fácilmente los discípulos del sabio Ab. de Villefroy, que siguiéndole, han pretendido referir de esta manera casi todo el salterio á la cautividad de Babilonia. Aunque aquí han tenido cuidado de advertir (1) „que su maestro les declaró que no tomaba ninguna parte en lo que habian aventurado sobre el tiempo en que Job vivió, y que perseveraba siempre en la opinion comun que fija su existencia ántes de Moises, ó en su tiempo.”

Tambien yo fuí su discípulo; y si creí que no debía abrazar su modo de pensar acerca de los salmos, imitaré aquí á lo ménos, de muy buena gana su prudencia, permaneciendo adherido á la opinion comun sobre el tiempo en que Job vivió. Mas como debo exponer los motivos que me determinan á perseverar en ella, voy á hacerlo, respondiendo á las objeciones y á las pruebas que se nos han propuesto.

La disertacion, ó llámese *la observacion* nueva que emprendo refutar aquí, está dividida en dos partes, de las cuales la primera tiene por objeto manifestar la poca autoridad del *apéndice* con que termina el libro de Job, y en el cual parece que se ha fundado la opinion de los que creen que este vivió en tiempo de Moises: la segunda se encamina á descubrir por su historia el tiempo en que vivió: es decir, á manifestar con su propia historia que vivió en el tiempo de la cautividad de Babilonia, y que aun fué llevado cautivo por Nabucodonosor.

Voy á seguir el mismo orden, respondiendo priméramente á las objeciones que se hacen contra el *apéndice*, y en segundo lugar á las pruebas que se pretenden sacar del mismo libro.

PRIMERA PARTE.

Respuesta á las objeciones que se hacen contra el *apéndice* que dice [que Job vivió hácia el tiempo de Moises.

Los sabios observadores cuya opinion examino, dicen que la dominante sobre que Job vivió ántes de Moises ó en su tiempo, tuvo origen en un texto que se halla al fin de la obra en la traduccion griega y en la arábica. Yo creo que es mucho mas antigua, que es del mismo tiempo de Job, y que ella fué la que dió origen al *apéndice*.

En el prefacio hablé ya de este texto; pero es preciso copiarle aquí. Véase pues lo que se lee al fin del libro en la version griega y en la arábica, y que la primera dice haberse traducido de la siriaca. „Job residia en la tierra de Ausitide hácia los confines de la Idumea y de la Arabia. Anteriormente fué llamado Jobab: se casó con una muger de Arabia, de la que tuvo un hijo llamado Ennon. Su padre fue Zaré, uno de los descendientes de Esau, y su

I. Origen de la opinion que pone la existencia de Job hácia el tiempo de Moises. Traduccion del *apéndice* que favorece esta opinion. Variantes.

(1) Página 5.

„madre Bosorra; de suerte que era el quinto (ó según la versión arábica, el sexto) después de Abraham. He aquí los reyes que reinaron en Edom, región en la cual él también fué príncipe. El primero fué Balac, hijo de Beor, y su ciudad se llama Dennaba. Después de Balac fué Jobab, que es el que se llama Job. Después de él vino Asom, caudillo de la región Temanita. Después de este fué Adad, hijo de Barad, que derrotó á los Madianitas en la llanura de Moab; el nombre de su ciudad era Getaim. Los amigos de Job que vinieron á verle, fueron Elifaz, uno de los descendientes de Esaú, rey de los Temanitas, Baldad, rey de los Suqueos, y Sofar, rey de los Mineos.”

El manuscrito griego alejandrino añade: „Teman, hijo de Elifaz, fué caudillo de Idumea.”

Después de esto en el mismo manuscrito se leen las siguientes palabras: „Esto está traducido del siríaco: Job habitaba en la tierra de Ausitide hácia los confines del Eufrates. Se llamaba anteriormente Jobab, y su padre fué Zaret de los orientes del Sol.”

Esto último no es más que una variante del fragmento anterior, que consiste en que 1.º en lugar de *hácia los confines de la Idumea y de la Arabia*, se lee aquí, *hácia los confines del Eufrates*; 2.º en vez de *Zaré dice Zaret*; 3.º En lugar de estas palabras: *Ex Esau filius filius*, se lee *ex orientibus solis*. Esta última lección es evidentemente una alteración del copiante, que habiendo leído mal el texto, le desfiguró, cuya reflexión aunque parece muy natural, creo que se les escapó á nuestros sabios observadores, que disfrazan el texto, y pалан la falta traduciendo: *Era del Oriente*. Ninguno que lea esta traducción podrá imaginar que viene de las mismas palabras que en el texto griego, según otra variante, han producido esta otra: *uno de los descendientes de Esaú*: tan cierto es que cuando se trata de juzgar de los textos, no deben considerarse las traducciones, sino el texto mismo en su lengua original. Comparando las dos frases griegas que acabo de citar, se reconocerán fácilmente en la una los vestigios de la otra, que está alterada en ella, pues suprimiendo el artículo *ton*, se hallarán en la una catorce letras, y en la otra quince, muy semejantes á las primeras.

Esto es todo lo que hay en la *variante del manuscrito alejandrino*, que nuestros sabios observadores dicen que es *muy esencial para omitirse*. Efectivamente, es muy esencial para ellos, y es lástima que esta alteración tan visible disminuya su importancia.

Pero volvamos al fragmento íntegro, á aquel *apéndice* con que termina el libro de Job en las versiones griega y arábica, y cuya falta de autoridad pretenden manifestar nuestros sabios observadores.

II.
Cuál puede ser la autenticidad de este *apéndice*. Su testimonio, no sin ser divino puede ser verdadero.

Empiezan confesando que la opinión fundada en él es sin duda la más antigua, puesto que, según S. Juan Crisóstomo, este texto pasó por las manos de Teodocion hácia el año de 175 de Jesucristo. Podría añadirse que Orígenes también asegura que se leía en los Setenta y en Teodocion, y que desde el primer siglo de la Iglesia, Filón, escritor judío, hablaba de Job en el mismo sentido en que se explica el *apéndice*.

„Pero de qué sirve semejante autoridad, si el hecho está desatituido de toda prueba histórica? ¿Qué demostración puede sacarse

„de un escrito que no puede considerarse sino como apócrifo, supuesto que el hebreo y el texto caldeo no le han reconocido jamás; que el concilio de Trento le desechó de la Vulgata, donde se le había insertado; y que en todas las biblias en que se halla está colocado al fin, y fuera del libro de Job, como una nota muy posterior á la obra? Se dice que está tomado de un libro siríaco; pero su autenticidad merece tan poca consideración en la Iglesia siríaca, que se hallan muchas biblias suyas que no le tienen.”

A esta objeción sobre la autenticidad del *apéndice* responderemos que no le atribuimos la misma que al libro de Job, ni pretendemos sacar de él una demostración. Acaso habrá desaparecido de los ejemplares siríacos, como de la Vulgata, no porque se le ha creído falso, sino porque no se ha tenido por divino. Debe precisamente haber existido en aquellas biblias ántes de hallarse en los ejemplares griegos, porque estos dicen que de allí le tomaron. La versión arábica que no dice haberle tomado ni del griego ni del siríaco, ó que en efecto no le tomó de ninguna de estas dos versiones, no dice tampoco cuál fue el origen de donde le vino, porque este se hallaba en la misma Arabia, vecina á la Idumea, donde habitaba Job; ó si se quiere, en la Idumea vecina de la Arabia. La memoria de Job, que residía en la tierra de Hus hácia los confines de uno y otro país, debió conservarse especialmente en ellos, debía conocerse allí su origen, y verosimilmente de estos lugares pasó la tradición á la Siria, de la Siria á los Griegos, y de estos á los Latinos. No decimos pues que este fragmento sea divino, ni le consideramos como parte del libro de Job; pero sí aseguramos que es un monumento antiguo, que sin ser divino, puede ser verdadero, que ha sido contemplado como tal por la mayor parte de los antiguos y modernos, y que hoy no se le desecha como falso, sino porque se tiene interés en que lo sea. Se quiere que Job haya vivido en el tiempo de la cautividad de Babilonia, y de ahí resulta la necesidad de desecharlo como falso un documento, que prueba que vivió en tiempo de Moisés. Nosotros que no tenemos interés en creerle falso, continuaremos considerándole como verdadero, hasta que se nos manifieste que no lo es, porque supuesto que se nos exigen demostraciones, las exigimos también, y creemos que no podrán producirse.

„Pero qué confianza, dicen, puede inspirar un escrito que varía acerca del tiempo en que Job vivió? La versión griega le presenta como el quinto descendiente de Abraham, y la traducción arábica nos dice que es el sexto. Es verdad que esta diferencia es de poca importancia para tiempos tan remotos; pero que seguridad da de este hecho un *apéndice* fabricado en Siria?

Con razón se dice que esta diferencia es de poca importancia, pues vamos á hacer ver que ambas cosas pueden afirmarse con verdad. San Judas dice que el patriarca Henoc era el séptimo después de Adán: *Septimus ab Adam Henoc* (1). Esta expresión es aquí esencial, porque es absolutamente semejante á la otra de que tratamos. Ahora bien, la serie de generaciones es la siguiente: *Adán, Set, Enos, Cainan, Malaleel, Jared, Henoc*, y según ella no puede

(1) Jud. v. 14.

III.
Qué juicio debe formarse de las dos lecciones que suponen á Job quinto ó sexto después de Abraham.

ser el *séptimo*, si no se cuenta con Adán; pero sí lo será si se cuenta con este. Pues precisamente sucede lo mismo con respecto á Job; cuéntense *Abraham, Isaac, Esaú, Rahuel, Zara, Jobab*, que es el mismo Job, y si se excluye á Abraham, será el *quinto*; mas será el *sexto* si aquel se incluye. Véase pues como ambas cosas son verdaderas. Y así como es mejor decir con San Judas que Henoc fué el *séptimo despues de Adán*, comprendiendo á este en el número; así tambien será mejor decir que Job fué el *sexto despues de Abraham*, incluyendo al mismo Abraham en la cuenta, y por consiguiente la leccion arábica será la mejor y la primitiva. Esto prueba que se ha padecido engaño al suponer que el *apéndice* fué fabricado en Siria, pues en la Arabia tuvo origen su texto primordial, alterado despues en la version siríaca, ó cuando ménos en la griega; pero alterado de tal suerte, que las dos lecciones son verdaderas bajo distintos aspectos. Por tanto, esta diferencia de lecciones léjos de destruir la confianza que puede merecer este monumento, contribuye á aumentarla, dándonos ocasion de observar que él tuvo origen en los confines de la Arabia, donde este hecho debió ser mas bien conocido, y la leccion primitiva mejor conservada.

IV.
Cuál es el origen del *apéndice*, y cuáles las seguridades que presenta.

„Pero este *apéndice* qué seguridades da del hecho? „Ninguna, dicen, pues parece que no tiene mas fundamento que la semejanza que se creyó hallar entre los nombres *Job* y *Jobab*. „Porque de dónde se sabe que este santo se llamaba Job, ántes de tener el nombre de Jobab? „Se dirá de él lo que de su primer ascendiente, que se llamó primero Abram y despues Abraham? No sin duda. „Mas como se trataba de darle la antigüedad mas remota, se echó mano de la semejanza entre aquellos dos nombres para hacerle biznieto de Esaú.”

Antes de todo debe advertirse que se le ha dado al texto un sentido contrario, al decir que *este santo se llamó primero Job, y despues Jobab*, pues que dice: *Et erat et antea nomen Jobab: „Y se llamaba ántes Jobab.”* Se asegura ademas que este fragmento no da ninguna seguridad del hecho, y que no tiene mas fundamento que la semejanza que se creyó hallar entre aquellos dos nombres. Mas esto podria decirse si su autor no hubiera hecho mas que copiar lo que se dice de Jobab en el Génesis; pero vemos que añade cosas que no constan en este libro, y que solo podia saber por la tradicion, y de ahí inferimos que su fiador es la tradicion de su pais, y que él mismo produce este fiador, diciendo cosas que pudo saber solo por su conducto. *Job*, dice el autor, *residia hácia los confines de la Idumea y de la Arabia.... Se casó con una muger de la Arabia, de la cual tuvo un hijo llamado Ennon*. Esto no se halla en ninguno de los libros de la Escritura, y no ha podido saberse sino por la tradicion; porque si el autor lo hubiera inventado, nos habria dicho el nombre de la muger y de los diez hijos de Job. Pero si habla de la muger sin mentar su nombre, y solo dice el de uno de los hijos, es señal de que la tradicion no le enseñaba mas, y su silencio en esta parte es una prueba de su sinceridad. La tradicion pues es su fiador, así como lo es de los historiadores mas verídicos, y este no lo es ménos que los otros. Se confiesa que *Abraham* se llamaba ántes *Abram*, y pudo tambien añadirse que *Sara* fué primero llamada *Sarai*: se habria visto que así como el primer nom-

bre se alargó para hacer el de *Abraham*, el segundo se acortó para reducirse al de *Sara*. „Por qué, pues, no se quiere conceder que el nombre de *Jobab* se haya convertido en el de *Job*? Solo el empeño de defender una opinion, puede hacer que se niegue un hecho que en sí mismo nada tiene de imposible. Y si es posible, lo es tambien que Job sea el mismo Jobab, biznieto de Esaú, y *sexto despues de Abraham*.

„No se ha pensado, dicen, en que un hecho tan interesante, si fuera cierto, no le habria omitido Moises en el Génesis, ó en el mismo libro de Job, del que se le supone traductor, ó autor de su vida y editor de sus poesías. Porque no es creible que el escritor mas escrupuloso en las genealogías y en las diferencias de los nombres, haya descuidado sobre este punto á un hombre tan célebre, cuya historia tenia entre manos; ni se puede imaginar que quien habla del libro de los justos, no hubiera hecho mencion en ninguna parte de esta obra tan magnífica. Finalmente, el autor de la vida de Job, contenida en los capítulos i, ii y xlii de este libro canónico, no pudo haber omitido objetos tan importantes como su *genealogía* y su *mutacion de nombre*.”

Aquí se pone en duda un hecho que se tiene á la vista: se dice que *el autor de la vida de Job no pudo haber omitido su genealogía*. Pudo ciertamente, supuesto que de hecho la omitió. A fuerza de querer esforzar la objecion, se le debilita y destruye: porque si pudo omitir *la genealogía de Job*, como es preciso confesarlo, pudo tambien omitir *su mutacion de nombre*; y si pudo guardar silencio sobre estos dos puntos, con mayor razon pudo Moises omitirlos, porque no escribia la vida de Job. O mas bien, si es cierto que *Job* es el mismo que *Jobab*, manifestando Moises *la genealogía de Jobab*, ha manifestado la de *Job*. Acaso se desea que hubiera dicho expresamente que este *Jobab* era la misma persona que *Job*; pero de que no lo haya dicho se sigue acaso que no lo sea? El silencio de un historiador no destruye la verdad de un hecho afirmado por otro. Ademas de que es cosa muy ordinaria entre los escritores contemporáneos no decir lo que es público y notorio, y por tanto el historiador de la vida de Job pudo omitir hablar de su origen, por ser entonces bastante conocido, así como Moises pudo tambien no decir que Jobab era la misma persona que Job, porque esto era muy sabido. El silencio de ambos no puede autorizarnos para negar el hecho.

„Séanos permitido, añaden, decir lo que pensamos de este *apéndice*. Creemos que ántes de Teodocion le compuso algun judío de la Siria, á quien habiéndole parecido con corta diferencia una misma cosa los nombres de *Job* y *Jobab*, atribuyó al primero lo que Moises dice de la genealogía del segundo; y los padres de la Iglesia, y ántes de ellos Teodocion, adoptaron esta idea como capaz de dar alguna luz acerca de los ascendientes de Job, de que no nos habla la Escritura. Luego que se extendió esta opinion, aunque carece de fundamento, no dejó de hacerse general, y el transcurso del tiempo la ha hecho la mas antigua; pero por antiguas que sean las ideas, si carecen de fundamentos, no tienen para nosotros mas autoridad que los sistemas nuevos fundados en ligeras verosimilitudes.”

En el precedente razonamiento se ha pretendido edificar tam-

V.
¿El silencio de Moises y del autor del libro de Job destruyen el testimonio del *apéndice*?

VI.
No bastan simples suposiciones para recusar el testimonio del *apéndice*.

bien sobre simples hipótesis. Se supone que el *apéndice* en cuestion fué fabricado por algun judío de la Siria; pero ya hicimos ver que es mucho mas verosímil que haya venido de la Arabia, donde se conservó la mejor leccion. Se supone tambien que solo la semejanza de los nombres hizo que se aplicase á *Job* lo que Moises dice de *Jobab*; pero ya probamos que el autor del fragmento se extiende á mas, y de allí inferimos que estaba instruido por otros conductos. Se dice que Teodocion y los antiguos padres de la Iglesia le adoptaron; pero esto es puntualmente lo que nós le ha conservado, porque respetaron la tradicion, que ahora se pretende menospreciar y desconocer. Se supone por último que la opinion que contiene carece de pruebas y de fundamentos sólidos; pero hemos manifestado que se funda en la tradicion, la cual es la prueba ordinaria de la historia, pues esta no es mas que el depósito comun de las tradiciones, y estas no se destruyen con hipótesis y con juegos de imaginacion.

VII.

¿Que juicio debe formar se de las dos lecciones, de las cuales una pone la tierra de Hus hacia los confines de la Idumea, y la otra hacia los del Eufrátes?

„Podrá, conchyen, fijar este *apéndice* nuestras ideas en algo cierto, cuando el ejemplar griego dice que *Job* residía en el país de Hus en Idumea, y el manuscrito alejandrino le fija la residencia en la Ausitide, ó tierra de Hus, cercana al Eufrátes? ¿Por cuál de estas lecciones debemos estar, siendo ambas muy antiguas? Si nos decidimos por la primera, *Job* será descendiente de Esaú; si por la segunda, lo será de Nacor. No sabiendo pues á cual debemos adherirnos, no debemos decir que la opinion que considera á *Job* ó *Jobab* como residente en la Idumea y descendiente de *Esaú*, está sólidamente fundada en el *apéndice*; porque siendo un ejemplar tan antiguo como el otro, y contradiciéndose en un punto tan esencial, no hay razon para dar preferencia á ninguno.

Esta diferencia entre los dos ejemplares está exagerada, porque se dice que uno de ellos fija la residencia de *Job* en el país de Hus y el otro en la Ausitide, siendo así que ambos le fijan igualmente en esta última. Pero como por otra parte se conviene en que el País de Hus y la Ausitide son una misma cosa, la diferencia queda desvanecida en este punto. Por tanto solo se distinguen los dos en que el uno sitúa la Ausitide entre los confines de Idumea y de la Arabia, y el otro hacia los confines del Eufrátes. Se supone que los dos ejemplares son igualmente antiguos; pero ya hemos manifestado que uno de ellos es alteracion del otro, el cual por consecuencia resulta mas antiguo; y aun esto mismo suministra una nueva prueba de ello, porque el segundo se conforma con el primero en decir que *Job* es el *Jobab* hijo de *Zaret* ó *Zaré*, nieto de *Esaú*, y entónces no puede ser que la tierra de Hus en que habitaba estuviese hacia los confines del Eufrátes, habiendo otra del mismo nombre entre los de la Idumea y la Arabia. Así pues esta variante del manuscrito alejandrino se destruye por sí misma, quedando subsistente el otro ejemplar que por lo mismo es el mas antiguo.

VIII.

Este *apéndice* es monumento de una tradicion antigua, que nada tiene en contra

Por tanto desechemos la variante del manuscrito alejandrino, atengámonos al fragmento, como se halla en el griego ordinario, como está en el siriaco, ó mas bien como se lee en el arábigo, y si no tenemos interes en negar lo que dice; hallaremos en él con los antiguos el monumento respetable de una antigua tradicion, que nada tiene en contra.

Si San Gerónimo y Policronio le desecharon, y aun negaron que *Job* fuese descendiente de *Esaú*; fué únicamente porque no hallándole en el hebreo, no le consideraron como divinamente inspirado. Convenimos con ellos en que no lo es, pero de ahí no se sigue que sea falso.

Nuestros observadores se han declarado contra él, y le han tachado de falso, porque creen haber descubierto en el libro ciertos indicios de que *Job* existió durante la cautividad de Babilonia, y que aun fué llevado cautivo por Nabucodonosor. Y es claro que si vivió en tiempo de este príncipe no fué contemporáneo de Moises. Pero ninguno de los antiguos ha descubierto en el libro de *Job*, que este hubiera vivido cuando aquella cautividad. Examineinos ya las pruebas en que se pretende fundar aquel aserto.

SEGUNDA PARTE.

Respuesta á las pruebas que pretenden sacar del libro de *Job*, los que opinan que vivió en el tiempo de la cautividad de Babilonia.

Para no dar mucha extension á esta disertacion me es preciso extractar las pruebas de nuestros sabios disertadores. Si estas desearan verse en toda su extension, puede ocurrirse á la obra de donde están extractadas, porque como no pretendo disimular nada de lo que pueda darles mayor fuerza, no temo que se lean en su origen.

Desde luego debo confesar que no me será fácil analizarlas porque las ideas se han mezclado en ellas de tal suerte, que me será difícil separarlas. Comienzan confesando que „el país de los tres amigos de *Job*, que eran idumeos, da lugar á que se crea que la tierra de Hus, de donde eran príncipes, hacia parte de la Idumea.” Convenimos en esto.

„Pero el tiempo en que este santo existió, dicen, no es tan fácil de averiguarse.” Es preciso decir que el que vuelve la espalda á la luz se hace sombra á sí mismo, no halla facilmente lo que busca, y corre mucho riesgo de engañarse, cuando el que vuelve la cara á la luz descubre fácilmente el objeto que busca, y no se engaña jamas. Nuestros sabios observadores desechan el fragmento recibido por casi todos los antiguos, y hecho expresamente para suplir el silencio del libro de *Job* sobre el tiempo en que este existió. ¿Y despues de esto será de admirar que no puedan hallar en el libro lo que él efectivamente no dice?

„No pretendemos, dicen, hacer una disertacion en regla, sino exponer sólomente las ideas que nos ocurrieron mucho tiempo ha relativamente á los Sabeos, á los Caldeos y al país de Hus.” Cualquiera, al oír esto, diria que de estos tres puntos quieren sacar todas sus pruebas. Pues no es así, porque estos no son mas que preliminares destinados á preparar el lugar á las pruebas que vendrán despues. Procurarémolos seguirlos.

Priméramente tratan de investigar en dónde moraban los Sabeos que robaron los bueyes y las asnas de *Job*, y en esta investigacion es cosa muy curiosa ver cómo se contradicen de una página á la otra. „No debe causar admiracion que los Sabeos ó pueblos de la Arabia, Feliz hayan hecho correrías en la Idumea, si se atiende á la vecin-

I.

Solo desechando el *apéndice* se hace difícil averiguar el tiempo en que *Job* existió.

II.

¿Cuáles son los Sabeos de que se habla en el libro de *Job*?